

d e l o v i s i b l e

6. 7. 12.  
19. 4. 5. 8. 13.  
3. 9. 14. 16.  
2. 1. 18. 17. 11. 15.  
10.

---

c i r c e m a i a







**De lo visible**

**Circe Maia**

Carátula de Fidel Sclavo

Feria Nacional de Libros y Grabados  
Asociación de Impresores del Uruguay

Lo Uno

Quieres deslumbramientos?

Apresúrate, entonces,  
porque sólo a esta hora  
-las diez y veinticinco de la mañana- el sol  
da de lleno en la cima  
del campanario. Azules,  
las baldosas se truecan  
en espada vibrante y violenta  
que señala lo alto.

Y qué trae esta espada luminosa  
que hiera la retina?

Tal vez la voz remota de Plotino, diciendo:  
Lo uno no es mirable.

Pero el súbito ataque  
de lo sublime es breve.  
El éxtasis escapa.  
La garra de la luz  
soltó ya el campanario.

Las diez y treinta:  
otra vez las baldosas azules  
son visibles. (Algunas  
bastante desgastadas.)

## Movimientos

La ciudad crece perceptiblemente  
e imperceptiblemente se deshace  
vuelta memoria.

No, no. No es nostalgia.  
Es el verse rodeado  
del doble movimiento de las cosas  
como si en vez de andar, fuera uno sentado  
en una hamaca siempre balanceándose:  
el futuro te empuja entre vigas al aire  
y otras -también al aire-  
te empujan hacia atrás  
con un golpe de herrumbre.



Doble imagen

Muchas veces el pensamiento  
envidia a la mirada.  
A la mirada sin pensamiento  
a la pura mirada.

Ahí están esos árboles  
doblados, invertidos  
en el reflejo de la laguna  
y no, como otras veces  
con mucha claridad, no, porque el agua  
está ligeramente  
rizada, muy ligeramente.

Entonces  
la imagen está un poco  
desdibujada  
-la imagen inferior, temblando, apenas  
un poco menos nítida-

Y es como si expresara alguna cosa  
cuyo tema es la otra, sin duda  
Pero ¿qué cosa?  
¿Propone doble mundo?

Pensamiento confuso.  
Mirada clara.

\*\*\* (Dibujo a tinta)

La trae un cisne  
por entre el aire opaco  
por dentro del papel fibroso, desparejo  
viene volando  
por dentro de la niebla  
dentro de los distintos tonos  
del color blanco.

La tinta que la crea  
ha dibujado nítidamente  
el pecho descubierto, el rostro sereno,  
los cuatro brazos.

Una mano tiene un collar, la otra un instrumento  
musical, la tercera  
un papel arrollado? no se sabe. La cuarta  
hace un gesto hacia abajo como para frenar  
el vuelo del cisne.

(Tal vez muy rápido?)

El cuello del cisne  
está vuelto hacia abajo.

(En el pico, una flor) Las grandes alas  
pluma por pluma  
pueden mirarse  
una por una.

Todo está nítido  
y a la vez vago:

Quién es esta joven, esta extraña diosa?  
Sólo aparentemente la miramos.

Sonido

Son planchadas  
las arrugas visibles de la tela.  
(En el cuarto  
el silencio y la luz tejen redes ingravidas  
que trepan las paredes.)

Pero  
la vejez ha raspado los hilos  
y los dejó tan débiles  
que al alzarse  
la tela se abrió de un lado a otro

Inesperadamente  
ese ruido cortó el blanco silencio  
del coser y el planchar

Cortó como aire frío  
entrando por ranuras de los muros

Como armado enemigo  
el sonido filoso y siniestro: El desgarró.

Hechizo

(De un ejemplo de lógica)

Los dos caballeros  
con sus dos caballos  
y sus dos lirios  
se reducen a uno, en una fórmula  
frente al ojo severo de la lógica.

Arrastrados al reino frío  
de los símbolos matemáticos  
los caballos relinchan, espantados.  
Los caballeros sienten que no pueden  
respirar en el aire de hielo

Los impávidos lirios  
se mantienen serenos.  
Ya alguna vez soplaron estos vientos  
-piensan los lirios-  
y nunca pasó nada.

Pestañea el filósofo.  
Se deshace el hechizo.

Y los dos caballeros  
con sus dos caballos  
y sus dos lirios  
regresan al galope al reino de la magia.

## Apoptosis celular

Ha sonado la hora!, dice una señal  
y la célula estalla (Ella misma decreta  
su muerte) Ya está hinchándose  
rompiendo sus paredes  
abriéndose, muriendo.

Suicidio diminuto e invisible  
recorre nuestra casa de piel y los tejidos  
albergan aquel grito de muerte tan cierto  
que casi puede oírse...

(El hilo de las Parcas nos resultó enredado  
con la hélice doble de la vida.)

Terca paloma

-El aire me pesa...

(La paloma se cansa luchando contra el viento)

-Sácame el peso

quítame el aire

líbrame el ala

El aire te sostiene

ave estúpida, calla

(Pero sueña el vacío

la paloma kantiana)

## Raíces

Hoy de mañana  
tuvimos que arrancar unas hierbas  
que crecían por todas las ranuras.  
Se arrancaron las hierbas  
y quedaron al sol temblando las raíces  
como sorprendísimas... y esto?  
De lo oscuro a lo claro en un instante?

Muerte invertida, rara:  
de la tierra cerrada y ciega  
al ojo azul, que todo lo traspasa.

Abrirse a todo aire: perderse  
Soltarse a toda luz: también perderse  
dicen las raíces  
temblando.

El tercero

Desde aquí arriba se ven los fondos de otras casas  
sus patios posteriores, algunos muy descuidados.

Mirando bien, hay tres muy diferentes  
que se dan la espalda, ignorándose.

El que está aquí debajo es el peor: hay piedras y maderas  
también algunos ladrillos y papeles.

El otro, de anchas baldosas rojizas  
está vacío totalmente: nada  
ni un alambre de ropa, ni un balde, ni una planta.

Y aparece en el aire la balanza invisible  
que pesa en sus platillos  
de un lado el abandono  
y del otro el vacío. (Rastros del ser de un lado  
puro no-ser del otro)

Y el miedo  
de que queden los ojos prisioneros  
en esas dos imágenes y vean como un sueño  
al tercer patio, apenas entrevisto  
donde hay un banco bajo una sombra verde.



## Órdenes

El borde el techo  
rígido  
contra el cielo.  
El borde de la nube  
todo desflecado

El viento dirige la nube  
que a cada soplo cambia  
de minuto en minuto

Los bordes del techo  
inmutables  
sordos a las órdenes de abrirse  
de avanzar, de cerrarse...

Grita el viento consignas  
y sólo responden  
los bordes de las nubes  
y las temblorosas hojas del naranjo.

## Lluvia de octubre

Que las gotas toquen con tanta suavidad las baldosas  
hace que no parezca muy real esta lluvia.  
ningún ruido.

Sólo se ve prenderse y apagarse los pequeños círculos  
dando golpes al agua, blandamente.

Se encienden y se apagan, como pequeños signos  
-cambiantes, rapidísimos-  
de un código secreto.

¿Qué enseñan?

El estiramiento de una hoja arrollada  
puesto en cámara rápida, ¿qué enseña?  
Muestra una mano abriéndose  
algo mostrando algo.  
Un gesto.

una mujer limpiando una ventana  
las baldosas de un patio....cualquier cosa  
que después queda húmeda y brillante  
¿qué muestra?  
¿no es la lavada cara de la esperanza?

Y los grupos de estrellas que se chocan  
entre sí pero asombrosamente  
no se tocan  
¿enseñan algo?

La pena

Pena de la arista que  
pierde su filo  
el cuchillo romo, la  
piedra desgastada

hilachas salidas de  
no se sabe dónde... y el polvo  
el que flota en el aire, da pena:

no se puede juntar  
coser, pegarse...  
Están ya muy cerca  
de la nada-nada.

Juntos

Todo lo eterno resultó un insulto  
para la pobre planta pisoteada  
también para los ojos que la miran.

Mírala.

Más vale ir juntos  
-no te separes-  
con la corteza que el viento arranca  
salir volando.

Si se quiebra, quebrarse  
quemarse, si se quema.

Ir desapareciendo  
sin soltarle la mano.

No y sí.

Ella rehúsa y calla.

Pero la oscura y verde  
mujer que vive dentro  
de ella

muerde rabiosamente  
y traga.

La Fiesta de Trimalción.

En medio de la fiesta  
Trimalción quiere saber qué se siente  
qué iba él a sentir en su velorio  
el día en que los dioses dispusieran  
su muerte...

Entonces  
pide a los invitados que se hagan los dolientes  
y él se pone su fina mortaja  
de color adecuado  
hace tocar la música adecuada  
y pide que le lloren  
que le arrojaran flores  
y lloraran.

Algunos invitados protestaron  
-su mujer no quería-  
pero todo se hizo a su manera.

Los viejos manuscritos están rotos  
de modo  
que ya salta Petronio hacia otro tema  
y el liberto no sale  
de su espantosa fiesta.

Algo entrevisto...

Con el sol yéndose  
las puntas de las hojas  
se ven descoloridas  
pero en el resto  
el verde brillo, brilla.

Y como hay viento  
un rápido movimiento de luz se hace visible  
y aunque el lugar secreto  
de donde brotan las hojas quede oculto  
algo entrevisto surge, fugazmente.

Aún aquella Sibila, dentro de la botella  
como un insecto, como una piedrecita  
podría igualmente verlo

De a ratos  
podría verlo.  
¿Y no es mejor que nada?



## La anacahuita

Quebrada. Cortada.  
Un tocón negro en el suelo.  
Ya la dábamos por perdida!

Y ahora...  
Como oír de nuevo  
la voz silenciada  
subiendo por los poros de la tierra  
la antigua música.

(Una aroma agreste sale de las hojas  
si las tocas con la mejilla).

Ayer, un eucaliptus

Vuelve hacia el este un bracito frío  
-el que tiene hojas nuevas-  
pero el tronco, que enfrenta al sol poniente  
está tibio al contacto de la mano  
tibio y liso -asombrosamente liso-  
como de porcelana, no madera.

(Claro que porcelana que tuviera  
adentro, un té caliente, que la mano  
disfruta, hasta que enfríe.)

El color...imposible  
de definir: un tono  
entre gris y rosado, en fondo verde.  
No, no lo ves, tampoco lo imaginas.

Su ser es de memoria. Inalcanzable  
por otros pensamientos. Ni una idea  
lo toca...Qué diríamos  
de aquel roce y aquel calor del tronco?

Sólo la piel, la palma de la mano  
de algún modo lo guarda, por lo menos.

## El lenguaje de las asimetrías

El placer de seguir, punto por punto  
lo que los ojos ven: el placer cierto  
de desviarse un medio milímetro  
-la mirada guiada por la mínima  
torcedura del tallo-  
y enderezar después y seguir paso a paso  
las ramas dobles casi paralelas  
una a cada lado del delgado tronco.

Casi iguales... El "casi" se siente entre los dedos  
la finísima trama de las asimetrías  
casi como un lenguaje.  
¿Y qué dice esta lengua tan compleja?  
Dice que como nada es idéntico a nada  
lo que se dice aquí vuelve a decirse en otro  
tono, otro matiz, otra distancia  
pero jamás enteramente uno  
ni enteramente ajeno.



## El viaje hacia Itea

### I

Desde las montañas de Delfos se va siempre en descenso hacia Itea, junto al agua brillante del Golfo de Corinto.

Es un día de sol, pero hay siempre una bruma azulada, a lo lejos: las costas están siempre borrosas imprecisas, pero aquí cerca, en las casas los pequeños jardines, todo es nítido, límpido.

Resuenan las campanas. Entra gente a la iglesia.

Brillan los candelabros bizantinos.

A la izquierda, los rostros de las santas

Irini, Ekaterini

tienen una mirada seria; las manos delicadas sostienen una banda de tela con sus nombres en dorado. La música

y los cánticos inundan el espacio. Una mujer de negro se arrodilla y enciende

un largo cirio de color arena

frente a un ícono. Cantan

dos voces alternadas. El rito ha estrechado

a todas estas gentes, que están como abrazadas por los claros sonidos

por la luz de los cirios

y la mirada seria de Irene y Catalina.

(Sensación de atisbar, por un caleidoscopio las cambiantes figuras, bellas e incomprensibles).

## II

La pequeña ciudad sin ruinas ( sin turistas)  
se repliega en el tiempo: hoy es día  
de fiesta ciudadana. Cerca de donde llegan  
Las barcas pescadoras  
hay una plaza, ahora embanderada.  
El himno, los discursos, el funcionario (alcalde?)  
el pope  
y alrededor  
escolares, familias, niños inquietos, perros.  
Junto a una mesa, invitan con refrescos  
libremente a quien llega. No llegan demasiados.

Y otra vez, el ajeno, el extranjero  
se sumerge por breves instantes en la música.  
Sus ojos siguen la línea de otros ojos;  
su cuerpo es uno más entre los cuerpos  
en igual actitud...

Pero son formas inestables  
la figura no cierra  
rápidamente se desdibuja.  
Lo que fue -lo que fuera- ya se abre.  
hay gritos dispersos  
roces, gestos,  
pasos que no se suman  
ojos que se desvían.  
Viento.

## El pez

A los costados -arriba, abajo-  
se extienden las redes  
pero el pez no está preso: navega  
con ellas, por ellas. Remonta  
hacia arriba, hacia abajo, al costado  
por los caminos  
que le señalan posibles vías enmarañadas.

Hacia todos lados se abren salidas  
La red no lo encierra:  
hacia arriba, hacia abajo, al costado  
se libera al moverse.

## Discreción en Delft

Sorprendía la ausencia de cortinas  
en la mayoría de los ventanales:  
grandes vidrios hasta el suelo  
y dentro  
una sala sin nadie, muy cuidada, con flores.

El interior no debe ser visto  
desde afuera.  
Los transeúntes pasan.  
las miradas resbalan  
y la sala  
-visible-invisible- es ajena:  
la transparencia del vidrio la abre y la ofrece  
la discreción de los ojos la cierra y la guarda.



La escalera a oscuras.

En la escalera a oscuras  
nadie sabe muy bien en dónde está parado.  
Los escalones fueron devorados  
por gran oscuridad; el pasamanos  
resbaloso, invisible. El descansillo  
-al torcer su dirección la escalera-  
puede hacernos dar un traspié. Conviene  
subir o descender con grandes precauciones.

O mejor esperar a que se encienda  
la luz, si es que se enciende, si es que  
alguien más sube o baja

Atención entonces al mínimo crujido  
de la escalera...

## Calle lateral

Al anochecer  
muchas casas tienen todavía  
las puertas entreabiertas:  
franjas de luz, cruzando las baldosas  
llegan hasta la calle.

Durante todo el día  
van y vienen personas  
que no cierran las puertas  
sino que las entornan...

Quedan a veces  
a la vista una planta, un zaguán, escalones.

Y el misterio se instala a plena luz  
porque ahora  
cada puerta entornada ha dejado volarse  
un hálito  
de la cerrada vida de la casa.

(Las hojas de la planta del zaguán se agitan  
débilmente  
por el viento que llega de la calle.)

Prisionero

*la ciudad te ha de seguir*  
*Kavafis*

Así que no hay manera de librarse:  
basta darse vuelta para verla.  
Allá viene, siguiéndote  
moviéndose -en apariencia lentamente-  
y en realidad muy rápido.  
Y si huyes, por un momento sientes  
muy lejano el ruido de las calles  
discusiones, motores y ruidos y bocinas  
son un sordo rumor.

Y de tan lejos  
apenas brillan ahora las ventanas más altas  
tal vez un campanario.

Pero cuando por fin llegas a otro  
lugar, a otra ciudad desconocida  
tu ciudad te ha alcanzado bruscamente:  
ya no es cuestión de darse vuelta. Adentro  
muy adentro de ella te paseas  
y a la otra le ruegas que te espere  
que no se vaya lejos...

La otra no se mueve, pero se decolora  
pierde tibieza, sus sonidos bajan  
sus olores apenas se perciben

y el viejo aroma de la que te envuelve  
no te suelta.

Hablamos

(In memoriam I.)

Ella está sentada, hablando de cosas  
que están alrededor y se puede  
decir cómo se hicieron:

la pequeña vasija sobre la mesa  
es obra de sus manos

-No, no fue difícil, dice,  
y muestra otra cosa:

la gran alfombra rústica,  
circular, sobre la que  
se apoyan los muebles,  
nuestros pies, la mirada.

La colcha de la cama?

(Ya debe recostarse)

-Sí, pero quedó muy larga, dice  
y sonríe otra vez.

(La palidez, intensa)

El conversar la cansa y sin embargo  
la mirada y la voz están saltando, vivas  
sobre las cosas. (No querría soltarlas)

Hay que buscar otro tema posible.

¿Hablares de plantas?

Sí, de plantas.

## Opuestos

La perfección con la que el cuerpo salta  
del trampolín, la seguridad con la que hace  
un movimiento de tijera  
y corta el agua

derrota sin ningún trabajo  
y sin ni darse cuenta  
todos los balbuceos, avances, retrocesos  
el que sí y el que no de la palabra  
pensada y no dicha  
dicha y no pensada.

Salta otra vez el nadador.  
Míralo.  
Calla.

Firdusi

Hay que saltar mil años hacia atrás, hacia Persia  
y hacia Firdusi, que envejece.

El se lamenta, claro de todo, entre otras cosas  
de no poder hacer el veloz movimiento  
de girar la cabeza  
cuando ya está el lanzazo rozando las pestañas.

Entonces  
ahí está la vejez: un reflejo  
que no se hace a tiempo y falla  
por un pequeño instante.

¿Falla la mano?  
¿El ojo?  
¿El pensamiento?

Todo se va perdiendo de a pedazos  
y por trozos minúsculos, pedacitos de tiempo  
pulverizados.

Pesadumbre

Dimos un paseo por tierras arrasadas  
con un peso de troncos sobre el corazón.  
Sí, eucaliptus. Los que por años fueron  
la pared de verdor junto a la casa  
(digo pared por la presencia casi

compacta de los árboles)  
con múltiples caminos, con entradas semi-  
secretas -por lo menos así nos parecían  
y ahora pesando extraña-  
desmesuradamente:

los invisibles árboles de plomo y de ceniza  
a la vez, transparentes y oscuros  
a la vez, rumorosos, altísimos

y ahora

un hueco de silencio helado sobre el pecho.

Es cierto: son y no son los árboles cortados.  
Ellos, desde el pasado llaman  
con sus raíces y troncos extendidos  
como para atrapar y proteger otros pasados  
alimentándose de lo que ya no existe.  
Extraen savia de una memoria muerta  
de los deseos desaparecidos

y es materia invisible, de gravedad altísima  
atrayendo hacia sí cualquier hilacha  
de pensamiento.

Las cosas por su nombre...

¿Y si no lo tienen?

Cómo se llama esta tristeza  
que te dan las tres notas ascendentes  
de La Muerte de Aase, en esta música?

Cuidado, no se llama Esta Tristeza  
Vas a tener que dar algún rodeo  
para nombrarla  
porque no existe fuera de las notas  
y sin embargo  
las notas no son ella.



La espiga sola  
(De Metrodoro de Quíos)

Inimaginable:  
en la inmensa llanura  
la espiga sola.

También inconcebible:  
en mundos infinitos  
la vida, sola  
brotando en un planeta  
de una estrella remota.

## El Pájaro

Los antiguos veían llegar la buena suerte  
cuando volaban pájaros a diestra.  
(Imagino el temor de ver un gran pájaro negro  
apareciendo por el costado izquierdo)

De este pájaro, en cambio, no es claro su mensaje:  
apareció delante de mí, dio un vuelo ambiguo  
-un poco a la derecha, de nuevo hacia la izquierda-  
y desapareció inesperadamente, tragado por la niebla.

Su mensaje -si hubo- quedó indescifrado.  
Su vuelo fue una curva sin terminar, un trecho  
de un recorrido total imprevisible  
a partir de lo poco que se vio...

Sin embargo

la mirada lo busca intensamente.

¡Que se muestre otra vez! ¡Que haga otra vez su vuelo-  
garabato, su pequeño rasguño en lo gris, que aparezca!

(La voz délfica se niega a repetir lo dicho  
y calla, por más que le pidamos.)

## Desprendimiento

(De un texto de física)

"Los sonidos blancos no tienen memoria..."

La frase se ha soltado del texto. Libre  
desprendiéndose de su significado  
baila en el aire  
y es como un vestido  
bailando, sin cuerpo.

"Los sonidos blancos..."

(Un diagrama muestra un amontonamiento  
de líneas verticales  
rayaduras  
cálculos.)

## Huellas

Ser es rehacerse  
de rastros de otras cosas.  
Que no alardeen que salen de nada!

Cierto que no hay memoria  
en el fuego ni el aire  
-por desgracia también la "memoria del agua"  
resultó puro sueño-

pero la tierra, en cambio  
-a veces, por lo menos-  
muestra rastros  
huellas remotísimas  
de las que están hechas también nuestras pisadas.

## Canción de la contingencia

Podría no haber nacido  
podría no estar aquí  
lo que hice, no haber hecho  
lo que dije, no decir.

El punto desde el que miro  
¿quién lo habría de ocupar?  
¿Otros ojos mirarían?  
¿No habría ningún mirar?

Tal vez hubiera una planta  
en donde pisa mi pie  
o tal vez fuera una piedra  
que ahora no está, no lo sé.

A veces crece la planta  
sin tener donde crecer  
y cae y cae la piedra  
y no deja de caer.

Y miran con gran reproche  
porque hay otro en su lugar  
¿Y quién va a explicarles nada  
si no hay nada que explicar?

¿Dónde?

Hay un pequeño pájaro -se piensa  
que ha de ser muy pequeño - cuyo canto  
empieza en tono alto y decidido  
pero baja al final, como sintiéndose  
arrepentido, desilusionado.

Se esconde, no es visible  
no se observa su vuelo  
sólo se oye  
su misterioso trino  
siempre alegre al principio y enseguida  
triste al final, como enlazándose  
con la sombra que crece  
con luces lejanísimas y débiles  
Prepara  
el regreso en silencio  
-sobre todo el silencio-  
el gesto de cansancio  
la desaparición de las palabras.

## Viaje

Bloques de sombra contra el cielo claro  
los montes de eucaliptus cortan en trozos la remota línea  
del horizonte.

Aquí hacia el sur ya no se ven más cerros  
Y detrás de los árboles va una línea rojiza  
diciendo que se acaba una luz que no es tuya  
que nada tiene que ver con tus palabras



¿Cuál?

Puede ser que la calma encubra fiera lucha.  
Peleando por espacio los seres vegetales  
se empujan, se atropellan...

Una guerra invisible y sin ruido  
ha estallado por todos los lados

pero

cuando la luz (o la bruma) los fija  
inmóviles, dibujan  
las líneas enlazadas de las ramas y troncos  
una sola figura

¿Y cuál de las dos cosas será más verdadera?



## Fines de Agosto

A finales de agosto hay algo que estalla  
en hojas pequeñísimas.  
La explosión silenciosa  
trae verdes clarísimos  
y hasta a veces en la punta de las hojas un tono  
diferente, difícil de definir, brillante.

¿Te molesta este tema tan manido?  
No mimporta.  
Ellas  
-las hojas-  
salen.

IV

Paisaje de Arles. Van Gogh.

Lo que está en primer plano  
es esta enmarañada  
maleza de hojas enredadas, y oscuras

Muy en segundo plano  
árboles y edificios.  
Es como si el pincel hubiera dicho: "Entren  
peo no importan tanto"

Y entonces  
quedó como empujada  
-por detrás de unos árboles-  
la torre de una iglesia...  
Y una vez y otra vez regresa la mirada  
a enredarse y quedarse  
aquí dentro, en medio del nervioso entrevero  
de colores oscuros y formas fuertes  
un poco  
inacabadas.

Sorpresa y uvas

"... feliz en su soledad circular"  
Parménides de Elea

Como empezaron a madurar las uvas  
se ensombreció el parral  
pero de pronto  
se vio en la sombra brillar, casi incoloro  
el cristal redondo de una uva sola:  
una esfera translúcida.

Mañana va a empezar, irrevocablemente  
el proceso seguro  
de su oscurecimiento-azulamiento  
pero ahora  
este techo opaco rodeando el raro brillo  
es centro de miradas  
sorprendidas  
risueñas...

La redondez perfecta las ignora.  
Con su orgulloso brillo  
la uva sola parece haber pisado  
el primer escalón del mundo inteligible.

La mirada detrás de las palabras

Hay un dibujo  
-nítido, negro, bien delineado-  
sobre el muro: es la sombra  
de aquellas altas ramas.

Nuestros ojos recorren de manera distinta  
cada vez: doblan aquí o allá; se detienen, a veces  
para tratar de verlo todo junto  
los caminos cruzados de las finas sombras  
sobre el muro blanco

Y hay urgencia en guardarlo en la memoria  
pues le han salido a las ramas unos brotes  
y también varios gajos  
del futuro follaje.

Como charla aturdida  
se moverán las hojas  
se moverán los finos caminos de las sombras  
en la masa total de sombra informe.

Las ramas estarán, sin embargo, presentes  
como mirada intensa  
detrás de las palabras.

## Orden del libro

|                               |    |
|-------------------------------|----|
| Lo Uno                        | 5  |
| Movimientos                   | 6  |
| Doble imagen                  | 7  |
| ***                           | 8  |
| Sonido                        | 9  |
| Hechizo                       | 10 |
| Apoptosis celular             | 11 |
| Terca paloma                  | 12 |
| Raíces                        | 13 |
| El tercero                    | 14 |
| Órdenes                       | 15 |
| Lluvia de octubre             | 16 |
| ¿Qué enseñan?                 | 17 |
| La pena                       | 18 |
| Juntos                        | 19 |
| No y sí                       | 20 |
| La Fiesta de Trimalción       | 21 |
| Algo entrevistado...          | 22 |
| La anacahuita                 | 23 |
| Ayer, un eucalipto            | 24 |
| El lenguaje de las asimetrías | 25 |
| Inestabilidad                 | 26 |
| El viaje hacia Itea.I         | 27 |
| II                            | 28 |
| El pez                        | 29 |
| Discreción en Delft           | 30 |
| La escalera a oscuras         | 31 |
| Calle lateral                 | 32 |

|                            |    |
|----------------------------|----|
| Prisionero                 | 33 |
| Hablamos                   | 34 |
| Opuestos                   | 35 |
| Firdusi                    | 36 |
| Pesadumbre                 | 37 |
| Las cosas por su nombre... | 38 |
| La espiga sola             | 39 |
| El Pájaro                  | 40 |
| Desprendimiento            | 41 |
| Huellas                    | 42 |
| Canción de la contingencia | 43 |
| ¿Dónde?                    | 44 |
| Viaje                      | 45 |
| ¿Cuál?                     | 46 |
| Fines de Agosto            | 47 |
| IV. Paisaje de Arles       | 48 |
| Sorpresa y uvas            | 49 |
| La mirada de las palabras  | 50 |

De lo invisible, de Circe Maia fue compuesto por Susana Chaer e impreso en la Asociación de Impresores del Uruguay, testimonio de amistad invaluable, en el mes de diciembre de 1998 para la 39a.Feria Montevideo, Uruguay.







